

# Espiritualidad y psicoterapia. La verdad absoluta y la verdad relativa

*Una entrevista con Ken Wilber*



Hace veinte años, cuando el budismo comenzaba a dar sus primeros pasos en este país, a nadie se le ocurría pensar siquiera en la posibilidad de combinar la meditación con la psicoterapia porque, según se decía, el budismo era un «sistema completo» y si uno lo practica adecuadamente, no necesita ninguna terapia. Y *el mismo tipo de resistencia* han mostrado casi todas las religiones del mundo moderno: cree en Dios y lo demás te será dado por añadidura, reza y sanarás tu psiquismo, el *zikr* lo cura todo, el yoga resuelve todos los problemas, etcétera, etcétera, etcétera. Desde esta perspectiva, quienes tienen fe o practican adecuadamente una disciplina espiritual *no necesitan* psicoterapia y viceversa, y, si necesita terapia, es que algo anda mal con su fe. Pero la relación existente entre la espiritualidad y la ciencia, en general, y la espiritualidad y la psicoterapia, en particular, es el problema más apremiante de la espiritualidad en el mundo moderno... y no parece que las religiones actuales estén afrontándolo de la manera adecuada.

Aunque mi práctica real haya sido fundamentalmente budista (y también vedántica), mi obra ha sido contemplada con cierta suspicacia en los círculos budistas, como si pusiera en cuestión la suficiencia de su visión de las cosas, hasta el punto de que muchos budistas se niegan a leer mis escritos y algunos han llegado incluso a presionarme para que me expresara en términos inequívocamente no budistas.

Veinte años después, las cosas han cambiado mucho. Casi todos los maestros budistas americanos conocidos han emprendido algún tipo de psicoterapia (aunque lamentablemente muchos de ellos sigan ocultando este hecho a sus discípulos). Pero la mayor parte de ellos admite —al menos en privado— que la meditación no resuelve (y no puede resolver) todos los problemas. Y lo mismo podríamos decir con respecto a la oración, el *satsang*, el *zikr*, el yoga, etcétera. Porque la cuestión es que la práctica espiritual y la práctica psicológica constituyen corrientes diferentes de las grandes olas de la concien-

cia y el hecho de que uno tenga problemas en una de ellas no necesariamente significa que no deba tenerlos en otra. La neurosis, dicho desde otro punto de vista, no es ningún pecado.

Cuando, hace un año aproximadamente, *Shambhala Sun* (una importante revista budista) me propuso una entrevista, yo tenía ciertas resistencias pero, como quiero apoyar las visiones contemplativas integrales, terminé accediendo. La entrevista comenzó con la habitual «¿Cómo puede usted decir que el budismo no es un camino completo?», pero no tardó en orientarse en una dirección más interesante. Y aunque la entrevista se centra fundamentalmente en la práctica budista, me gustaría subrayar que ocurre lo mismo con cualquier otro abordaje espiritual, desde el cristianismo hasta el judaísmo, el taoísmo y el islam. Los creyentes de otras religiones pueden aplicar lo que sigue a su propia práctica, porque los problemas que aquí se debaten son cruciales, a mi entender, para entablar un diálogo entre la religión y la terapia.

SHAMBHALA SUN: He leído su visión acerca de la evolución de la conciencia en dos de sus libros más recientes que parecen formar una unidad, *Sexo, ecología, espiritualidad* (un libro de unas 800 páginas) y *Breve historia de todas las cosas* (un resumen del anterior escrito para el ser humano normal y corriente). ¿Para quién escribió esos libros?

KEN WILBER: Sí, *Breve historia de todas las cosas* es un libro mucho más corto y accesible o eso es, al menos, lo que espero. ¿Se refiere usted a los hombres y mujeres normales y corrientes? Bueno, la verdad es que, en mi opinión, quienes leen esta revista ya son un tanto raros, ¿no le parece? Yo escribí el libro para las personas no tan normales, para personas tan locas como para interesarse en el Despertar y otras cuestiones similares. Creo que estos libros están dirigidos a aquellas personas que buscan algo así como una visión filosófica global, una aproximación a la conciencia y a la historia que trate de incluir lo mejor de Oriente y lo mejor de Occidente.

SHAMBHALA SUN: ¿Y qué es lo que espera conseguir con ello? ¿Qué es lo que puede aportar su filosofía al avance de la conciencia?

KW: La verdad es que no mucho. Cada uno de nosotros debe comprometerse con una disciplina contemplativa real, ya sea el yoga, el zen, el Shambhala Training, la oración contemplativa o lo que fuere, porque es precisamente eso —y no tanto mi charla y mis libros— lo que fomenta el avance de la conciencia.

Pero si lo que usted quiere saber es el modo en que su práctica concreta se relaciona con el resto de los abordajes, mis libros le brindan un mapa global que puede ayudarle a ponerse en marcha, eso es todo. Pero nada de ello, obviamente, podrá reemplazar a la práctica.

SHAMBHALA SUN: Pero qué sucede, por ejemplo, en el caso de que yo sea una persona que se ha convertido al budismo y no necesita otros sistemas de desarrollo o de transformación. *Breve historia de todas las cosas* me transmite la sensación de que no estoy haciendo las cosas bien, de que estoy omitiendo algo. Usted ha ubicado el budismo exclusivamente en uno de los cuatro cuadrantes, de modo que debo estar dejando algo de lado. ¿Acaso cuando alcance la iluminación, se tratará —desde su punto de vista— de

una iluminación incompleta?

KW: Si cuando habla de «iluminación» se refiere usted al reconocimiento inmediato y directo de la Vacuidad, no, no tiene por qué estar dejando nada de lado porque la Vacuidad lo incluye todo y, en consecuencia, resulta imposible dejar nada de lado. Pero no olvide que la tradición habla de la *bodhichitta* absoluta y de la *bodhichitta* relativa [o, dicho en otras palabras, de la verdad absoluta y de la verdad relativa]. Es por ello que el reconocimiento directo del absoluto no le lleva a dominar todos los detalles de lo relativo. Usted puede estar iluminado y no ser capaz, pongamos por caso, de explicar los detalles matemáticos de la ecuación de onda de Schrödinger. Mis libros tienen que ver con todos esos detalles relativos, algunos de los cuales no son adecuadamente explicados por el budismo, como tampoco lo son por ninguna de las grandes tradiciones de sabiduría del mundo. Pero, en lo que respecta al reconocimiento directo de la Vacuidad radical y a la iluminación, el budismo me parece un sistema realmente completo.

SHAMBHALA SUN: ¿Para qué necesitaría, pues, su historia de la conciencia si ya dispongo de las enseñanzas budistas?

KW: La verdad es que no tiene el menor motivo para hacerlo, a menos que le parezca interesante o divertido, en cuyo caso lo hará por el mero gusto de hacerlo pero, que yo sepa, las enseñanzas budistas no hablan de la cocina mexicana, un tema que podría, sin embargo, resultar apasionante para algunas personas.

SHAMBHALA SUN: Tal vez pudiéramos abordar las cosas desde otra perspectiva ¿Qué es, a su juicio, lo que el Buda no enseña?

KW: Por ejemplo, el modo de conducir un Jeep.

SHAMBHALA SUN: Como usted mismo señala en *Breve historia de todas las cosas*, existen muchas teorías sobre la historia y la evolución espiritual. Hay ocasiones en que su teoría se asemeja a la dialéctica de Hegel, otras veces se parece a Darwin y otras, por último, parece tener que ver con la visión de la mente sustentada por las distintas visiones orientales. Pero ¿qué es, desde su punto de vista, lo que diferencia su enfoque de todos esos sistemas?

KW: Ése es, precisamente, el punto. Por una parte, creo que se parece a todas esas teorías en el sentido de que las tiene en cuenta y trata de sintetizar lo mejor de cada una. Por la otra, sin embargo, creo que eso mismo es también lo que las diferencia, porque yo estoy tratando de integrar todos esos abordajes, algo en lo que no todo el mundo parece estar interesado.

SHAMBHALA SUN: Usted no divide el mundo en átomos, elementos o estados psicológicos, sino en unidades a las que denomina holones, una visión muy parecida a los *dharmas* de los que habla el Abhidharma budista. ¿Cómo ha influido el Abhidharma budista en su teoría?

KW: Como usted sabe, yo soy budista practicante desde hace muchos años y, en consecuencia, muchas de mis ideas son budistas o inspiradas en el budismo. Me estoy refiri-

riendo, fundamentalmente, a Nagarjuna y el Madhyamika, a la Vacuidad pura y la Pureza primordial (que constituye la «filosofía central» de mi enfoque), al *Dzogchen* y el *mahamudra* y también, obviamente, a los principios del Abhidharma y el análisis de la experiencia en *dharmas* (que también es bastante similar a las «ocasiones reales» de las que habla Whitehead). Ésas son algunas de las fuentes que originaron mi presentación de los holones. Y también, en este sentido, trato de rescatar lo mejor de cada una de esas tradiciones y sintetizarlas de un modo provechoso.

SHAMBHALA SUN: Su visión del mundo es bastante compleja. ¿Qué les diría a aquellos meditadores que opinan que no necesitan ninguna visión histórica global y que lo único que quieren es que les dejen meditar tranquilos?

KW: Las alentaría a que siguieran meditando.

SHAMBHALA SUN: Usted ha realizado una crítica muy interesante al modernismo y al postmodernismo que parece incluir sus conclusiones y, al mismo tiempo, trascenderlas y ubicarlas en su justo lugar. ¿Podría explicar este punto?

KW: Sí, la idea es que todos los enfoques, teorías y prácticas tienen algo importante que decirnos, pero que ninguno dispone de la verdad completa en todo sus detalles. Desde esta perspectiva, cada enfoque es cierto pero parcial y el asunto consistiría en encontrar el modo más adecuado de articular las distintas verdades parciales. No se trata, pues, de determinar quién está en lo cierto y quién está equivocado, sino el modo de articular las distintas verdades correctas, el modo de integrarlas en una visión espectral semejante al arco iris. Es por ello por lo que admito todas esas posiciones pero también trato de trascenderlas o, como usted dice, de «ubicarlas en su justo lugar». Pero todavía está por ver si eso es o no posible.

SHAMBHALA SUN: ¿Por qué utiliza usted la palabra «Kosmos» en lugar de cosmos?

KW: El término *Kosmos* es un antiguo término pitagórico que engloba todas las dimensiones del Universo (física, emocional, mental y espiritual). La palabra *cosmos*, por su parte, sólo se refiere al universo físico, a la dimensión física. De modo que podríamos decir que el Kosmos incluye a la fisiosfera (o cosmos), la biosfera (o vida), la noosfera (o mente), todas ellas manifestaciones radiantes e idénticas a la Vacuidad pura.

Una de las catástrofes del mundo moderno es la de haber negado la realidad del Kosmos y haberla reducido al cosmos. Desde esta perspectiva, dicho en otras palabras, el mundo moderno y postmoderno considera que la única «realidad» es el «mundo chato» unidireccional y desvaído propio del que nos habla el materialismo científico. Y una de las cosas que trato de hacer en esos dos libros es rehabilitar la credibilidad del concepto de Kosmos.

SHAMBHALA SUN: Usted describe el Kosmos como «la pauta que conecta» todos los dominios de existencia. Esto me recuerda a *Mind and Nature: A Necessary Unity*, [Traducido al castellano como: *Espíritu y naturaleza*. Buenos Aires: Ed. Amorrortu, 1993] de Gregory Bateson. ¿De qué modo han influido en su obra los movimientos de la Nueva Era?

KW: La verdad es que no mucho. Por otra parte, no soy de los que consideran importante el pensamiento de Bateson. El libro que usted ha mencionado, por ejemplo, es lo que yo llamaría un ejemplo de libro «chato», monológico y unidimensional escrito en el lenguaje del «ello» y, a decir verdad, no muy bueno. Ésa es, francamente, mi opinión.

SHAMBHALA SUN: ¿Cree usted que Foucault, Derrida y compañía hablan de las mismas cuestiones de las que, de un modo u otro, ya habían hablado los absolutistas orientales u opina, por el contrario, que el postestructuralismo es algo completamente nuevo?

KW: Sinceramente creo que los abordajes postestructuralistas son más novedosos e ingenuos y mucho menos profundos. En última instancia, las grandes tradiciones orientales son técnicas profundas de transformación y de liberación en la Vacuidad radical. Y debe saber que los postestructuralistas no hablan de *transformación*, sino simplemente de *traducción*. No niego que sean versiones más o menos interesantes de la verdad relativa, pero no cabe la menor duda de que no tienen nada que ver con un yoga de la verdad absoluta. Es cierto que, dentro del ámbito de la verdad relativa, el postestructuralismo guarda ciertas semejanzas con los aspectos relativos de algunas de las tradiciones orientales, como el no fundacionalismo, la contextualidad de la verdad, la naturaleza deslizando de los significados, la relatividad de los significados, etcétera.

Y si bien todas estas similitudes son interesantes e importantes —y trato de tenerlas muy en cuenta—, también son, por otra parte, bastante secundarias con respecto al problema central que es, como usted sabe, *moksha*, *kensho*, *satori*, *rigpa*, *yeshe*, *shikantaza*, algo de lo cual no hablan, en modo alguno, Foucault, Derrida, Lyotard y compañía.

SHAMBHALA SUN: ¿Qué papel ha desempeñado la cosmología del budismo tibetano en el desarrollo de su filosofía? Lo digo porque, a veces, me recuerda algunas visiones apocalípticas de la escuela de Kalachakra.

KW: El Vajrayana, en casi todas sus formas, ha desempeñado un papel muy importante para mí y para mi modo de ver las cosas. El Kalachakra, al igual que el *anuttaratantra*, es muy profundo y también lo son las enseñanzas de Ati: *semde*, *longde* y *upadesa*. Francamente, debo decirle que siento una gran simpatía por todas esas escuelas.

SHAMBHALA SUN: Usted trata de integrar a Freud con el Buda o, en sus propias palabras, la «psicología de las profundidades» con la «psicología de las alturas». ¿Por qué considera esto necesario? ¿Cree acaso que sin esta integración ambos sistemas están incompletos?

KW: Bien, yo creo que el Kosmos se halla en estado de evolución y que, en consecuencia, todo está incompleto. Continuamente están apareciendo nuevas verdades, nuevas revelaciones y nuevos budas, ¿no le parece? Freud y el Buda no son más que dos ejemplos de verdades muy importantes que podrían enriquecerse mutuamente. Es cierto que la Vacuidad no depende de ninguna de ellas, pero el mundo manifiesto es un lugar inmenso y en él hay lugar de sobras para esos dos grandes pioneros. Es por ello que creo que el diálogo entre ellos puede resultar beneficioso.

SHAMBHALA SUN: Los antiguos sistemas de transformación espiritual omiten gran parte del material que usted incluye en su síntesis ¿Cree usted que son inadecuados para los tiempos modernos?

KW: ¿Inadecuados dice? No en cuanto a la verdad absoluta, pero estoy completamente convencido de que sí en lo que respecta a la verdad relativa, y ello simplemente se debe al hecho de que la Vacuidad no deja de manifestarse en formas diferentes ¿No le parece? No podrá encontrar ningún *sutra* ni ningún *tantra* que le enseñe las instrucciones necesarias para trabajar con un ordenador. Esos textos no pueden decirle nada sobre el ADN, la anestesia médica o el trasplante de riñón. No conviene olvidar que el Occidente moderno ha realizado contribuciones muy importantes y útiles a nuestra comprensión de la psicología y de la psicoterapia, contribuciones que, por otra parte, no tienen parangón en las antiguas enseñanzas orientales.

Pero, en realidad, yo no hablaría tanto de inadecuación como de aprovechar todo aquello de lo que disponemos. Me parece muy interesante que su práctica funcione, excelente, pero también me lo parece que, en el caso de que tuviera problemas, pudiera recurrir a algún tipo de terapia. Y no creo que nadie deba sentirse amenazado por ello. El nuestro es un universo inmenso y en él hay lugar de sobras para Freud y para el Buda.

SHAMBHALA SUN: ¿Qué piensa usted —por seguir con el mismo tópico— sobre los *tantras* internos, como el *kundalini yoga*, y lo que los budistas hacemos con *prana*, *nadi* y *bindu* [visiones espirituales interiores]? Porque la ciencia no admite este tipo de realidades que, no obstante, ocupan dos de los niveles más elevados de su sistema, el sutil y el causal. Esto resulta un tanto confuso, porque son muchos los practicantes espirituales que no admiten la existencia de esos niveles y que, en consecuencia, nunca emprenden esas prácticas. ¿Acaso le parecen necesarios para el desarrollo espiritual o estoy comprendiéndole mal?

KW: No creo que constituyan un requisito indispensable. Lo único que ocurre es que ese tipo de procesos pueden presentarse —o no— en los dos estadios superiores del desarrollo que usted ha mencionado (el sutil y el causal), dependiendo, entre otras cosas, del tipo de disciplina que usted practique. En un cierto momento de la práctica meditativa, los distintos procesos ordinarios tienden a verse reemplazados por fenómenos sutiles o muy sutiles (que incluyen, en ocasiones, corrientes de energía, *prana*, *bindu*, etcétera). En otros casos, no obstante, puede tratarse simplemente de un aumento de la claridad y de la conciencia panorámica. Mi intención ha sido simplemente la de enumerar los diferentes tipos de fenómenos meditativos que pueden presentarse en la medida en que la meditación va desarrollándose desde la conciencia ordinaria hasta la sutil y la muy sutil. Y debo decir que estoy hablando de cuestiones bastante normales en las distintas tradiciones.

SHAMBHALA SUN: ¿Por qué parece que algunos practicantes espirituales avanzan en ciertas facetas y sigue siendo, no obstante, verdaderos estúpidos en otras?

KW: Bien, una de las cosas que trato de hacer con el modelo del desarrollo de la conciencia es esbozar dos cuestiones diferentes a las que podríamos denominar corrientes y olas. Las corrientes son las diferentes líneas del desarrollo (como el desarrollo cogniti-

vo, el desarrollo emocional, el desarrollo interpersonal, el desarrollo espiritual, por ejemplo), cada una de las cuales atraviesa diferentes estadios u olas. La investigación parece indicar, por una parte, que las distintas corrientes se desarrollan de un modo bastante independiente, es decir, que uno puede hallarse en un estadio muy avanzado en una de ella (como la espiritual, por ejemplo) y «estancado» en otras (como la emocional o la interpersonal, pongamos por caso). Pero también hay que señalar, por otra parte, que aunque esas corrientes se desarrollen de manera independiente, todas ellas atraviesan los mismos estadios u olas del desarrollo, todos ellos, por ejemplo, comienzan en las modalidades pre-convencionales, siguen con las convencionales y desembocan en las post-convencionales.

De modo que existen muchas corrientes diferentes del desarrollo y todas ellas atraviesan las mismas olas generales o estadios del desarrollo de la conciencia. Es por ello que hay personas que pueden hallarse muy avanzadas en una corriente y seguir siendo unos «verdaderos estúpidos» en otras. (Toda esta investigación está resumida en *El ojo del Espíritu: Una visión integral de un mundo que está enloqueciendo poco a poco.*)

Pero, por volver a su pregunta, debo decir que, en efecto, el desarrollo puede ser bastante desigual. La mayor parte de las grandes tradiciones de sabiduría se centran en la enseñanza de la conciencia y la cognición superior o post-convencional y del afecto superior o postconvencional (el amor y la compasión), pero tienden a descuidar el desarrollo interpersonal y emocional, sobre todo en los dominios convencionales. Todos conocemos meditadores avanzados que son personas más bien desagradables. Ahí, obviamente, es donde la psicoterapia occidental tiene cosas interesantes que decir, aunque suele limitarse al otro extremo y obviar las ondas superiores o transpersonales. Y ése es otro de los motivos por los cuales necesitamos integrar a Freud y al Buda.

SHAMBHALA SUN: Cualquier persona que haya practicado seriamente la contemplación estará de acuerdo con usted en que el desarrollo suele ser bastante desigual. Pero hay quienes dicen que las neurosis son verdaderas regresiones, que la persona que da un paso hacia adelante en el camino de la meditación se ve luego seducida por el *samsara* y queda atrapada en la neurosis samsárica. Otros, en cambio, dicen que la meditación pone de relieve las neurosis ocultas existentes en el practicante avanzado. ¿Cree usted que hay alguna verdad en todo ello o, por el contrario, su visión al respecto es diferente?

KW: Creo que todo lo que usted acaba de mencionar puede ocurrir. Hay personas que realizan verdaderos progresos en la meditación, pero luego terminan abandonándola porque resulta una disciplina muy exigente y, en ese caso, el aumento de sensibilidad provoca el empeoramiento de sus «viejas» neurosis.

Y el otro caso también es bastante común, especialmente en los estadios avanzados de la meditación, cuando los complejos profundamente enterrados comienzan a aflorar a la superficie de la conciencia. Los practicantes avanzados pueden ser personas muy exageradas, porque ya han trabajado los problemas más sencillos y sólo les resta el karma más pesado ligado, por ejemplo, a la reencarnación en la que el sujeto asesinó a veinte monjas. Estoy bromeando, claro está, pero ¿entiende usted lo que quiero decir? La práctica avanzada puede hacer emerger problemas muy profundos, lo cual puede resultar muy confuso, porque eso no se parece en nada a un «progreso». Se trata de algo semejante a

lo que ocurre con las personas congeladas que, al comienzo, no sienten nada porque ni siquiera creen tener un problema pero, cuando la zona congelada empieza a calentarse, duele terriblemente. Algo parecido ocurre en el caso de la meditación avanzada (una especie de calentamiento rápido), un Despertar que suele ser terriblemente doloroso.

SHAMBHALA SUN: Y usted tiene algunas ideas sobre los «problemas» que pueden acompañar a la meditación.

KW: Así es. La cuestión, como estábamos diciendo, es que el proceso de desarrollo consiste en una serie de corrientes distintas que atraviesan diferentes estadios básicos u olas del desarrollo de la conciencia, y las grandes tradiciones de sabiduría tienden a centrarse en algunas de estas corrientes —como la cognitiva (conciencia), la espiritual (y moral) y el afecto superior (amor y compasión)—, descuidando, al mismo tiempo, otras —como la emocional, la interpersonal, la de las relaciones o las interacciones convencionales—.

De modo que, en la medida en que el sujeto avanza en algunas de estas corrientes, como la meditativo/cognitiva, pongamos por caso, pueden provocarse «desequilibrios» del desarrollo global porque, en este sentido, el descuido supone una atrofia. El psiquismo se convierte en un gigante rodeado de una docena de pigmeos, cuanto *más* avanzado se halle el sujeto, mayor será el desequilibrio. Entonces es cuando uno empieza a enrarecerse y le recomiendan que aumente su esfuerzo meditativo, con lo que todo termina rompiéndose por los descosidos como ocurre con un traje barato. ¿No le parece?

Por ello tengo tanto interés en articular una práctica integral, una práctica que incluya lo mejor de la sabiduría antigua con lo mejor del conocimiento moderno, y lo contemplativo con lo convencional. Y aunque sepa perfectamente que mis libros no ofrecen una respuesta definitiva a estos problemas, también considero que constituyen un buen punto de partida para entablar un diálogo de buena voluntad.

SHAMBHALA SUN: Anteriormente dijo que los meditadores podrían «seguir meditando», pero ¿realmente cree que basta con eso?

KW: Lo cierto es que usted no me preguntó si creía que bastaba con la meditación. Usted me preguntó lo que le respondería a alguien que me dijera «¡Déjeme seguir meditando!», en cuyo caso, efectivamente, respondería: «¡Pues siga meditando!». No tengo el menor deseo de interferir en la vida de nadie. Si usted, en cambio, me hubiera preguntado: «¿Qué otras prácticas considera que podrían utilizar los meditadores para fomentar su proceso de desarrollo?», yo le hubiera respondido más o menos como acabo de hacerlo, es decir, diciéndole que, en mi opinión, el modo adecuado de proceder debería compaginar la visión contemplativa oriental con los enfoques psicodinámicos occidentales. Porque, en el caso de que usted quisiera una visión del mundo más comprehensiva que incluyera verdades absolutas y verdades relativas, podría beneficiarse de los numerosos descubrimientos realizados en este sentido por Occidente.

Nadie está obligado a participar de esta visión de las cosas, aunque todos, no obstante, estamos invitados, porque la visión integral, dicho sea de paso, deja manifiestamente patente la parcialidad de cualquier enfoque aislado. En mi opinión, la visión de Shambhala de Chogyam Trungpa constituye un abordaje secular e integral que ubica al Dhar-



ma en el contexto de las diversas corrientes culturales en que se halla inmerso. *Breve historia de todas las cosas* perfila muchas de esas corrientes y sugiere un modo de pensar en el Dharma que las enriquece al tiempo que es enriquecido por ellas. Así de sencillo.

SHAMBHALA SUN: Muy bien. Quisiera ahora hacerle unas preguntas más bien técnicas. ¿Le parece bien?

KW: Adelante.

SHAMBHALA SUN: Una de las cosas que más confunden a los practicantes de las tradiciones místicas orientales es el hecho de que, antes de la Ilustración, Occidente tenía una tradición milenaria basada en el cristianismo, una religión profundamente mística. En *Sexo, ecología, espiritualidad* usted se refiere a este punto diciendo que se trató de un milenio muy prometedor, pero que no cuajó en una disciplina auténticamente trascendente. ¿Por qué dice usted eso? ¿Cómo pudo equivocarse durante tanto tiempo toda una civilización cuando Platón, el Corpus Hermeticum, el neoplatonismo y el cristianismo místico, por ejemplo, hablaban ya con tanta claridad de ello?

KW: Suponga que el mismo día en que el Buda alcanzó la iluminación, hubiera sido colgado por ese mismo motivo. Suponga también que aquellos seguidores del Buda que afirmaran haber alcanzado la iluminación, también hubieran sido colgados. ¿No le parece un panorama un tanto desalentador?

Porque eso es, precisamente, lo que ocurrió con Jesús de Nazaret. «¿Por qué me apedreáis?», pregunta él en un determinado momento, a lo que la muchedumbre responde: «Porque siendo un hombre afirmas ser Dios». Al Atman individual no se le permite comprender que es uno con Brahman. Entre otras razones muy complejas, la afirmación de que «Yo y mi Padre somos Uno» acabó con la crucifixión de Cristo.

Pero, aunque las razones sean muy complejas, el hecho sigue siendo el mismo ya que, cuando el practicante comienza a acercarse a la realización de que Atman y Brahman son uno, de que nuestra mente es idéntica al Espíritu primordial, ocurren cosas muy graves. Nadie duda de que el neoplatonismo y otras corrientes occidentales encierren enseñanzas muy elevadas, pero hay que recordar que, en aquellos lugares en los que la Iglesia tuvo influencia política —y no hay que olvidar que dominó la escena de Occidente durante más de un milenio—, resultaba muy peligroso caminar por la estrecha senda que une a Atman con Brahman. Juan de la Cruz y su amiga Teresa de Ávila fueron algunos de los que lo hicieron, pero tuvieron que borrar sus huellas tras un lenguaje tan escrupulosamente pío que, en ocasiones, resulta un tanto difícil de comprender. Meister Eckhart también lo hizo y de un modo más osado, pero la Iglesia condenó oficialmente su enseñanza y sus libros terminaron pudriéndose en el infierno. Giordano Bruno fue otro de los seguidores de ese camino y acabó en la hoguera. Así eran las cosas en esa época.

SHAMBHALA SUN: Dice usted que las razones son complejas y estoy seguro de que lo son, pero ¿podría, al menos, mencionar algunas?

KW: Veamos una que tal vez sea la más interesante. La historia primitiva de la Iglesia estuvo dominada por los *pneumáticos*, «aquéllos en los que el Espíritu está vivo», personas que tenían una experiencia directa de la espiritualidad, de la conciencia crística («Deja que la conciencia esté en ti como lo estaba en Cristo»). En este sentido, podríamos decir que el *Nirmanakaya* de cada *pneumático* realizó el *Dharmakaya* de Cristo a través del *Sambhogakaya* del fuego transformador del Espíritu Santo. Lo cierto, en cualquier caso, es que se trataba de personas que experimentaban el Espíritu de un modo muy vivo, muy directo y muy inmediato.

Al cabo de varios cientos de años, sin embargo, con la codificación del Canon y el Credo de los Apóstoles, la *experiencia* real acabó viéndose sustituida por una serie de *creencias*. Pero los *pneumáticos* y los profetas no podían ser controlados y la Iglesia fue transformándose lentamente en la *ekklesia*, la asamblea gobernada por el obispo local, el detentador del «dogma correcto». A partir de entonces, la Iglesia dejó de ser la asamblea de los realizados y se convirtió en la asamblea de los obispos.

Esta situación acabó legalizándose con Tertuliano, y con Cipriano la espiritualidad quedó finalmente ligada a la *oficina legal* de la Iglesia. Entonces fue cuando el sacerdocio pasó de las manos de las personas despiertas a los simples funcionarios. El sacerdote ya no era el santo (*sanctus*) que había Despertado y alcanzado la iluminación, sino alguien designado por la burocracia oficial. Del mismo modo, la «salvación» ya no dependía del hecho de Despertar, sino de comulgar con los sacramentos legales. Como dijo Cipriano: «Quien no tiene a la Iglesia como Madre no puede tener a Dios como Padre».

Y esto complicó muchísimo las cosas porque, a partir de ese momento, los únicos gestores de la salvación pasaron a ser los burócratas. Y fueron ellos precisamente los que acabaron prohibiendo que cualquiera pudiera tornarse uno con Dios. ¡Se acabó esa historia de la Unidad!

SHAMBHALA SUN: ¿Y eso por qué ocurrió?

KW: Simple y llanamente a causa del poder político. Porque, como usted sabe, la experiencia mística tiene la mala costumbre de no necesitar obispos ni intermediarios de ningún tipo. Como usted ve, el motivo es el mismo, a fin de cuentas, por el que las grandes empresas petrolíferas no parecen estar muy a gusto con la energía solar.

En tal caso, quien osara afirmar que estaba directamente conectado con Dios, no sólo era culpable de haber vulnerado las leyes de la Iglesia y de haber incurrido en una *herejía religiosa* (un pecado por el que su alma podría condenarse eternamente), sino también de *traición política* (un delito que podía ser castigado con el descuartizamiento).

Por todas estas razones el *summum bonum* del Despertar espiritual (la identidad suprema entre Atman y Brahman o entre la mente ordinaria y el Espíritu) acabó convirtiéndose oficialmente en uno de los tabúes de Occidente durante unos mil años. Es cierto que todas las corrientes mencionadas por usted, desde el neoplatonismo hasta el hermetismo, han seguido presentes, pero no lo es menos que han sido muy marginadas. Es por ello que Occidente ha producido tantos místicos del nivel sutil (*Sambhogakaya*), que afirmaban la posibilidad de la *unión* entre el alma y Dios, tan pocos del nivel causal

(Dharmakaya) y menos todavía del nivel no dual (Svabhavikakaya), que no sólo hablaran de la unión sino de la *identidad* suprema entre el alma y Dios en la Divinidad pura, pues esa afirmación bien podía costarles la vida.

SHAMBHALA SUN: ¿Cuál es, en su opinión, la relación existente entre el concepto de «reminiscencia» según Platón y la iluminación? Desde que leí el *Menon* he pensado que eran idénticos, pero lo cierto es que no lo tengo muy claro.

KW: Sí, yo creo que existe una relación muy estrecha entre ambas cuestiones. Si suponemos que cada ser sensible posee ya la mente del Buda y si estamos de acuerdo en que la iluminación no consiste tanto en alcanzar esa mente como en reconocerla, deberíamos afirmar que la iluminación se basa en el reconocimiento de la mente de Buda o en el recuerdo de la Vacuidad pura.

Dicho en otras palabras, resulta tan imposible alcanzar la naturaleza de Buda como alcanzar nuestros pies. Lo único que nosotros podemos hacer es mirar hacia abajo y darnos cuenta —o mejor dicho, recordar— que ya tenemos pies, para lo cual, en ocasiones, resulta de gran utilidad que alguien nos los señale. En este sentido, los maestros zen están muy dispuestos a ayudarnos ya que, cuando alguien dice «Yo no tengo ningún pie», el maestro no dudará en pisarle e increparle diciéndole: «De modo que no tenías pies ¿eh?».

El «ejercicio capital» no apunta hacia algo de lo que carecemos y debemos conseguir, sino que señala hacia algo que se halla total y completamente presente ahora mismo, pero de lo que tal vez nos hayamos olvidado. La acepción más básica de la iluminación se refiere a este simple recuerdo, reconocimiento o percepción que nos lleva a advertir que nuestra conciencia simple, clara y omnipresente, tal cual es, es ya la Pureza primordial. En ese sentido, el Despertar no es más que un simple recuerdo.

SHAMBHALA SUN: ¿Y usted cree que Platón estaba realmente implicado en ese tipo de reconocimiento?

KW: Por supuesto que sí. Y ello resulta evidente en los maestros neoplatónicos que le sucedieron. Además, no hay que olvidar que las manzanas rara vez caen lejos del manzano. El mismo Platón afirma que una vez fuimos plenos, pero que la *amnesia*, un «error del recuerdo», nos hizo perder esa totalidad. Y la «recomposición» sólo será posible cuando recordemos quiénes somos realmente. En este sentido, Platón es muy concreto cuando dice, por ejemplo: «No es algo que puede expresarse con palabras como otras ramas de aprendizaje; sólo después de una larga pertenencia a una comunidad [contemplativa] podrá la verdad resplandecer sobre el alma, como la chispa que hace prender la llama»... La iluminación súbita. Luego agrega (y esto es muy importante): «No es posible, ni nunca lo será, escribir un tratado a este respecto».

SHAMBHALA SUN: Porque es sencillamente infable.

KW: Eso es lo que yo opino. Se trata de «una transmisión especial que va más allá de las escrituras, no depende en absoluto de las palabras y apunta directamente hacia la mente para ver nuestra propia naturaleza y reconocer la budeidad». Debemos ser muy

cuidadosos con las comparaciones, pero creo honestamente que almas del calibre de Parménides, Platón y Plotino recordaron quiénes eran. Se trata, efectivamente, de una experiencia que se asemeja muchísimo al recuerdo, como cuando uno mira al espejo y exclama: «¡Oh!». Como Filosofía dijo a Boecio en su infortunio: «Has olvidado quién eres».

SHAMBHALA SUN: Quisiera formularle una última pregunta en torno a la relación existente entre la verdad relativa y la verdad última. Según usted, las enseñanzas del Buda son completamente adecuadas para la realización de la Verdad Última, pero sus manifestaciones relativas cambian de continuo porque «la Vacuidad asume numerosas formas». Pero eso es precisamente lo que afirman las enseñanzas budistas, eso es lo que los *tantras* del Ati denominan *rigpa*, algo idéntico a *vipashyana* o *prajña*. ¿Está usted de acuerdo con la existencia de esa única inteligencia? ¿Se trata de la misma inteligencia que comprende el cálculo, que descubre las leyes de la física cuántica y que utilizan los microbiólogos para cartografiar el mapa del genoma humano?

KW: ¿Por qué pregunta eso?

SHAMBHALA SUN: Se supone que no existe más que una sola inteligencia, pero los descubrimientos científicos y filosóficos de Occidente ilustran verdades relativas que no fueron descubiertas en Oriente, que, por su parte, parece haberse especializado en el redescubrimiento de la Vacuidad. ¿Existe o no una única inteligencia?, dicho de otro modo, ¿por qué no descubrió el *rigpa* el cálculo, la física cuántica o el ADN humano?

KW: Porque no existe una única inteligencia; no, al menos, en ese sentido. Recuerde que el Madhyamika —que nos habla de la doctrina de las Dos Verdades— se refiere a dos modalidades de conocimiento, *samvritti* (que se ocupa de las verdades de la ciencia y la filosofía) y *paramartha* (que se centra en el reconocimiento de la Vacuidad pura). Cualquier manifestación relativa es iluminada o activada por *rigpa*, la única inteligencia de todo el Universo. Pero dentro del espacio absoluto de la Vacuidad/*rigpa*, emergen todo tipo de verdades relativas, de objetos relativos y de conocimientos relativos. *Rigpa* no elige esto sobre aquello ni se decanta por algo en particular, porque nada se halla fuera de él.

SHAMBHALA SUN: ¿Y cómo resumiría usted todo esto?

KW: Existe una sola inteligencia que resplandece de modos muy diversos. Como dijeron los místicos cristianos, todos disponemos de un ojo de la carne, de un ojo de la mente y de un ojo de la contemplación, todos los cuales dependen de *rigpa*, la única inteligencia, la Gran Mente. Pero cada una de esas modalidades tiene su propio ámbito de aplicación, sus propias verdades y sus propios conocimientos y, lo que es más importante, el hecho de dominar un ojo no necesariamente significa dominar los demás. Como ya he dicho, se trata de aspectos relativamente independientes.

SHAMBHALA SUN: De modo que el ojo de la contemplación se ocupa de la verdad absoluta o Vacuidad, mientras que el ojo de la mente y el ojo de la carne se centran en las verdades relativas y en las realidades convencionales.

KW: Sí, ése me parece un resumen muy adecuado de estas cuestiones tan complejas.

La metáfora tradicionalmente utilizada para explicar estas cuestiones es el océano y sus olas, una analogía un tanto monótona, pero sumamente fructífera. Desde este punto de vista, la humedad del agua es la Talidad (o Espíritu) y todas las olas poseen el mismo grado de humedad. Una ola no está más húmeda que las demás, de modo que, cuando descubra la humedad de cualquier ola, habré descubierto la humedad de todas ellas. Cuando reconozca directamente, aquí y ahora, la Talidad o Vacuidad —la humedad, por así decirlo, de mi propio ser—, habré descubierto la verdad última de todas las olas. La Vacuidad no es una ola muy grande que se halle separada de las olas pequeñas, sino la humedad que se halla igualmente presente en todas las olas, altas o bajas, grandes o pequeñas, sagradas o profanas. Y es por ello que la Vacuidad no puede ser utilizada para elegir una ola sobre las demás.

La iluminación no consiste en elegir una ola muy grande, sino en darse cuenta de la humedad que se halla presente en cualquiera de las olas que ya soy. Entonces es cuando me libero radicalmente de la identificación con esta pequeña ola llamada yo, porque yo soy fundamentalmente uno con todas las demás olas y ninguna humedad me es ajena. Yo soy *literalmente* Un Solo Sabor con todo el océano y con todas sus olas. Y ese sabor es la humedad, la Talidad, la Vacuidad, la transparencia absoluta de la Gran Perfección.

Pero no olvide que nunca podrá conocer todos los detalles relativos a todas las olas, su altura, su peso, su número, etcétera. Eso es algo que deberá ir descubriendo ola tras ola. No existe —ni nunca podrá existir— ningún *Sutra de la humedad*.

Como he dicho, basta con la contemplación para alcanzar la verdad última, porque la contemplación le mostrará la humedad de todas las olas, la esencia radical de todos los fenómenos, la Vacuidad que alienta en el Corazón del Kosmos, la pureza primordial que es su conciencia intrínseca en este mismo momento, y en éste y también en éste. Pero la meditación no pretende —ni nunca podrá— proporcionarle todos los detalles de todas las olas que continuamente emergen en el despliegue incesante de la Vacuidad y de la luminosidad espontánea. Como usted dice, la meditación no le enseñará automáticamente el cálculo, el mapa del genoma humano ni la física cuántica. Y el hecho de que históricamente no lo haya hecho debería darnos que pensar a este respecto.

SHAMBHALA SUN: Tengo una pregunta en torno a la Gran Cadena del Ser ya que se me antoja que la Gran Cadena podría estar directamente relacionada con lo que usted está diciendo acerca de la manifestación y de la verdad relativa.

KW: Sí, se trata de nociones muy similares. Dicho en otras palabras, todos los grandes teóricos de la Gran Cadena, desde Yogachara y el Vedanta en Oriente hasta el neoplatonismo y la Cábala en Occidente, sostienen que la Vacuidad (o el «Uno», es decir, lo no dual) se manifiesta a través de una serie de dimensiones, niveles, *koshas*, *vijnanas* u «ondas u olas» que configuran un espectro de ser y de conciencia. El espectro de los niveles es la verdad manifiesta o relativa, y la inmensa amplitud de la que emanan es la Vacuidad o la verdad absoluta. Finalmente lo absoluto y lo relativo son «no dos», porque la Vacuidad no es una cosa separada de las demás sino la talidad de todas las cosas, la humedad de todas las olas. Y *rigpa* es el destello, el reconocimiento de la esencia no

dual, la simplicidad de su conciencia, clara, presente y ordinaria, la apertura o claro de la que emana el Universo, sólo Eso.

Obviamente, no estoy hablando ahora de un mero concepto abstracto. Un Solo Sabor es el reconocimiento simple, directo y claro en el que resulta absolutamente evidente que usted no ve el cielo, sino que es el cielo; que usted no toca la tierra, sino que usted es la tierra; que el viento no sopla sobre usted sino que sopla dentro de usted. En Un Solo Sabor, usted puede beberse el océano Pacífico de un solo trago y devorar el Universo entero. Las supernovas nacen y mueren dentro de su corazón y las galaxias se arremolinan por toda la eternidad en donde usted pensó que se hallaba su cabeza, y todo es tan simple como el canto del petirrojo en una madrugada transparente y cristalina.

SHAMBHALA SUN: Diferentes formas de la Vacuidad, diferentes olas de la Gran Perfección.

KW: Sí, en el mundo relativo continuamente están apareciendo nuevas verdades; verdades que emergen en la Vacuidad, en esa apertura resplandeciente que es su conciencia en este mismo instante. Y lo que emerge en la inmensa amplitud de su conciencia primordial ahora mismo (el cálculo, la física, la alfarería o el proceso de fabricación de la manteca de yak), dependerá de mil variables relativas que emergen en la simple, clara, omnipresente y transparente conciencia o humedad de su Ser, gestos de la Gran Perfección o Vacuidad que no pueden equipararse individualmente con la Vacuidad.

De modo que, dentro de esa «única inteligencia» o «Gran Mente» emergen multitud de mentes pequeñas o inteligencias locales —la Gran Cadena del Ser—, y esas verdades relativas, como las nubes en el cielo y las olas en el océano, tienen una cita con su karma relativo en donde encontrarán su propio destino.

Occidente y Oriente tienen sus propias verdades relativas. Y creo que el hecho de que Oriente disponga de una comprensión más clara de la verdad absoluta explica el hecho de que la hoguera no aguardase a quienes osaban emprender ese camino. Mi opinión, en suma, es que la adecuada combinación de las verdades relativas proporcionadas por Oriente y Occidente en el contexto primordial de la Vacuidad, puede proporcionarnos un abordaje muy sensato a la condición humana.

*Fuente: KEN WILBER. Diario. 18 de diciembre de 1997*